

LAS BELLEZAS NATURALES Y LAS INTERESANTES PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DE ARDALES

España, precursora y adelantada, con ideología de piloto, en las exploraciones de todos órdenes, tuvo también la suerte de revelar al mundo que en algunos de los cuevones de sus montañas, de los péticos abrigos de sus pastores y en las benditas de sus espinazos montañosos, la humanidad troglodita había dejado las huellas de su arte.

Y como siempre también, incompreensiones de rutinarios progresistas europeos pusieron en cuarentena, hirieron con sospechas de falsificación y sonrieron de la ignorante candidez de Santuola y de algunos crédulos que en Altamira daban, frente a las aún insuperadas pinturas de sus paredes, algo así como el grito que anuncia que en el horizonte de los estudios arqueológicos aparecía la tierra de un arte insospechado.

Y cuando subsiguientes exploraciones en grutas francesas y españolas evidenciaron hasta la saciedad la existencia de ese arte primitivo, y luego de reconocer la injusta ligereza al juzgar, el sector científico que continúa los entonces nacientes estudios de prehistoria, se dispuso a coleccionar y sistematizar los resultados de los sucesivos hallazgos.

España sigue, en número y calidad, no defraudando las esperanzas cifradas en su riqueza de ejemplares de pinturas rupestres y de datos de paleontología humana; recientes son los que podemos llamar descubrimientos complementarios de Altamira.

Acaso la misma



INTERESANTE PINTURA RUPESTRE DE LA CUEVA DE ARDALES



UN BOSQUE DE PIEDRA. ASPECTO PARCIAL DE LA CUEVA DE ARDALES

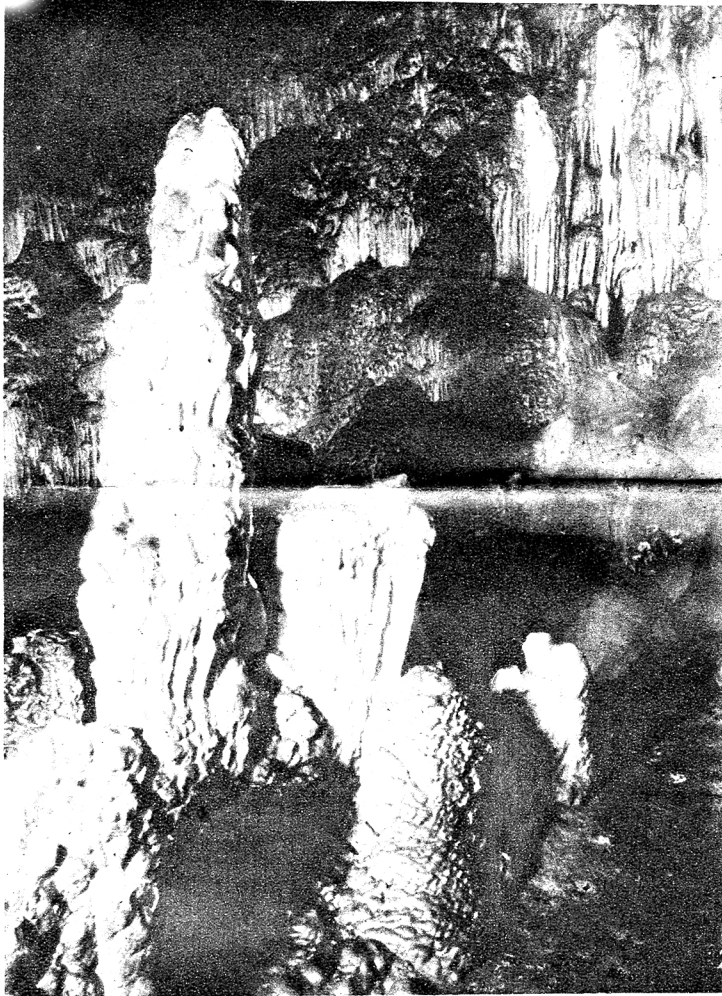
abundancia de cuevas y refugios, con muestras de diversos tipos de arte paleolítico, ha hecho que ni se pueda ejercer la vigilancia necesaria para evitar despojos en el patrimonio artístico nacional ni sea factible el poner todos estos lugares en condiciones de ser admirados.

La iniciativa oficial ha efectuado y continúa ejerciendo una meritísima labor, y el cuidado particular comienza, por fortuna, a interesarse y a colaborar con empeño y acierto laudables.

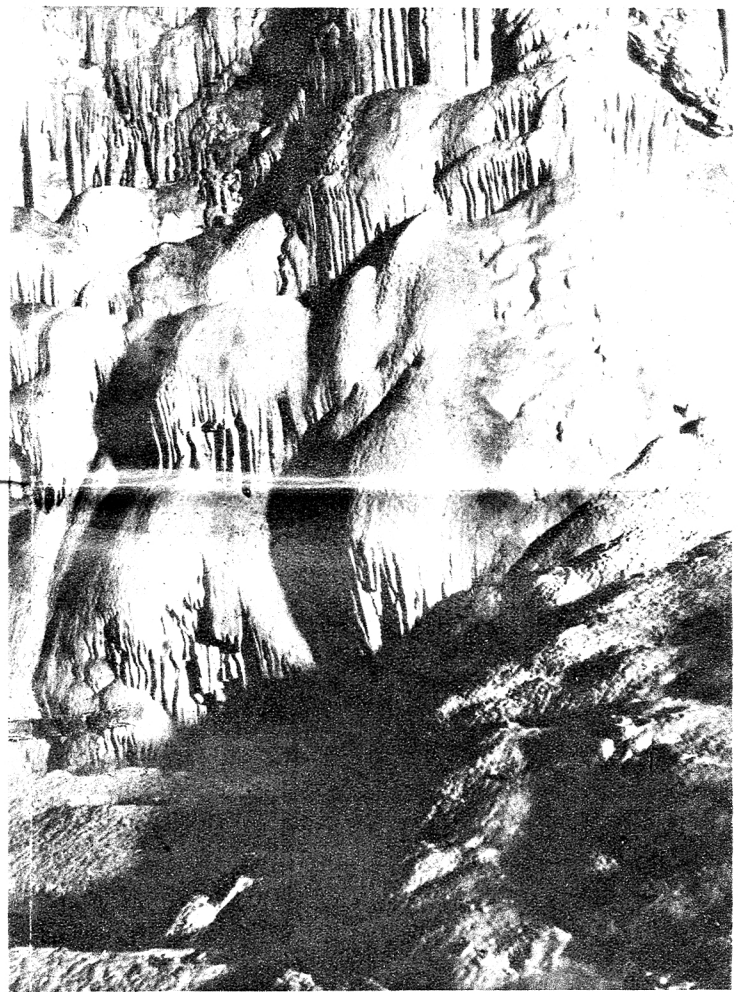
A un kilómetro de distancia de la pintoresca carretera que uniendo Málaga a Ronda serpentea entre la brava serranía, en el término de Ardales y en dirección a Carratraca, hundida en el macizo montañoso, hay una gruta que la gente conoce con el nombre de "gruta de doña Trinidad", por haber sido propietaria de ella doña Trinidad Grund de Heredia.

En 1918, el abate H. Breuil, que desde hace años, con afectuoso interés que une a su excepcional ciencia, viene explorando y dando a conocer muchas maravillas ignoradas de arte rupestre español, descubrió, en el recinto de la gruta mencionada, curiosísimas pinturas trazadas en las paredes.

Un deslumbramiento análogo al que experimentara Aladino cuando, al conjuro del genio evocado por su maravillosa lámpara, brotó el palacio pleno de magnificencias orientales, embarga al que por vez primera penetra en la cueva estalactítica de Ardales; fascinan los cambiantes de luz, mil veces



MARAVILLOSO RINCON DE AGUJAS ESTALACTITICAS Y ESTALAGMITICAS



OTRO ASPECTO DE LA GRUTA, QUE RECUERDA LAS PAGODAS INDOSTANICAS

reflejada, descompuesta, y proyectada de una columna a un bloque, de un macizo a un picacho; luz que simula quedar como aprisionada para arrancar un destello a un inadvertido fragmento hialino, y al delirio lumínico, que produce en las cristalizaciones calizas el fulgor de las antorchas de los visitantes, se suma la impresión de penetrar en los dominios de esos gnomos con que la fantasía pobló las entrañas de la tierra.

Bosques, como trastos de calenturientas pesadillas, en que las columnas ofrecen el aspecto de árboles de insospechada traza; montañuelas de raros perfiles parecen limitar un paisaje de extraña belleza; galerías, algunas de cincuenta metros de longitud; estanques..., en fin, algo que detiene y suspende, es lo que tras el boquete obscuro de su entrada guarda la cueva de Ardales.

Abandonada muchos años por fallecimiento de su propietaria, la ignorancia o la mala intención arrancó toneladas de estalactitas que, aun causando desperfectos de consideración, no han sido, por dicha, bastantes para restar encanto al hermoso lugar. Por si fuesen pocos los alicientes de su aspecto pinto-

resco, el interés científico de Ardales lo hace digno de notoria mención. El ya citado profesor Breuil hubo de dedicar un notable trabajo a sus pinturas rupestres, y el maestro Hugo Obermaier afirma que "con la pro-

manidad, con unos ancestrales, que convirtieron en santuario o vivienda, en lugar de adoración o de refugio, la maravillosa cueva.

Deber de justicia es el recordar al doctor profesor del Instituto de Málaga don Francisco García González, que ha adquirido la abandonada gruta y, con la cooperación del alcalde de Ardales, D. Francisco Martín, ha adoptado las medidas necesarias para su buena conservación y facilitar su contemplación y estudio.

Y aun hay algo más: una exploración ha dado como fruto el hallazgo de restos prehistóricos; tal vez Ardales es otro de esos archivos en que el documento, en forma de arma o utensilio, contribuya a formar más completa idea de vidas que fueron en remotísimo ayer.

Y hay más todavía: hay una lección de patriotismo práctico, de contribución directa; que, si al Estado corresponde el velar por lo que es honra o gala de España, debe ser honra y gala de españoles el aportar, como ahora se ha hecho, entusiasmos y esfuerzos a la empresa de salvar bellezas artísticas y naturales españolas.

R. BLANCO CARO.



TIPO DE LAS PINTURAS RUPESTRES DE ARDALES. (FOTOS GARCIA-GONZALEZ)

vincia franco-cantábrica se relacionan algunas cuevas del extremo Sur de la Península Ibérica, situadas en la provincia de Málaga..., la cueva de Doña Trinidad, cerca de Ardales, cuyas manifestaciones artísticas recuerdan de una manera sorprendente las pinturas de la zona cantábrica, mientras que apenas ofrecen relación con el arte cuaternario de Levante"; y esas representaciones, de tipo auriñaciense, con sus caballos, ciervos, vacas, etc., nos enfrentan con una hu-